

Fuera de esto, es muy probable que haya una predisposición á este acto de frenesí, ya sea en algunas familias, en las cuales se han reparado varios casos hereditarios de esta demencia, ya sea en la complexion, el temperamento atrabiliario, ó de resultas de la relajacion y el onanismo (1), de algunos destemples orgánicos en las vísceras, de la posicion oblicua del colon transverso, de las lesiones del corazón y de los grandes vasos, como en los aneurismáticos, etc.

Así pues, el sér mas inteligente y el mas sensible es el único que se abalanza á la muerte llevado de voluntarioso impulso, sobreponiéndose á esta corteza corporal que lo tiene encarcelado en los vínculos de su organismo.

(1) Tissot, y tambien Lewis, *upon tabes dorsalis*, Lond., 1748, en 8º., páj. 19.

LIBRO SEGUNDO.

SECCION PRIMERA.

DE LA DISTRIBUCION JENERAL DEL JENERO HUMANO SEGUN LOS DIVERSOS TERRITORIOS DEL GLOBO.

Si, como se ha creído, las primeras moradas del jenero humano que huia de las antiguas inundaciones de la tierra, fueron las cumbres de las montañas, los páramos, como el de la gran Tartaria ó del Tibet, segun suponía Bailly, ó como la cordillera del Atlante en África, y las cumbres del Cáucaso, del Libano ú de Arabia, y por último, las altas gargantas de los Andes en el Perú y Méjico; casi todos estos terrenos presentan el sello particular de la dilatada permanencia de los hombres (1).

(1) W. Maclure, en sus conjeturas acerca de las mudanzas jeológicas de la América septentrional, cree que el estado de civilizacion de los páramos de Méjico y del Perú, y el estado salvaje de la casta humana que ocupa las rejiones americanas menos elevadas, dependen de la gran cantidad de aguas y pantanos que en lo antiguo cubrian las tierras bajas. Confirma esta opi-

Los primeros terrenos debieron ser fértiles cuando salieron del légamo de las aguas; pero á medida que estos sitios se fueron desaguando y cultivando por las jeneraciones humanas que en ellos se multiplicaron; á fuer de la retirada de las aguas del Océano, desjugadas ya, por decirlo así, estas cumbres del globo, y los turbiones y aguaceros arrebatando á los valles mas hondos las tierras flojas y livianas, es evidente que todos aquellos terrenos hubieron de ir perdiendo la mayor parte de su fertilidad.

En el dia, sea cual fuere la causa primitiva, todos los territorios elevados son mas ó menos arenosos, ó gredosos y áridos. El gran páramo de la Tartaria y del Tibet, además de la rijidez de su clima y de su esposicion en invierno á los heladores cierzos del polo, presenta dilatadísimas llanuras descubiertas y rasas; estiéndese por todas partes una arenilla menuda, negruzca y resbaladiza, y como no retiene ninguna humedad, no ofrece alimento á la vejetación. De ahí es que aquellas llanuras solo en la estacion lluviosa se visten de algunos arbustos menguados, de hierbas verdes aunque lánguidas y escasas, y de las cuales las mas altas alcanzan apenas tres ó cuatro pies. El Tártaro y el Calmuco apa-

nion el corto número de mamíferos terrestres que cria la América, cuando vemos tan estremadamente multiplicadas sus castas acuátiles. Abundan en aquella parte del mundo las aves acuátiles palmipedas y zaucudas, y nótese una desproporecion análoga muy chocante entre los carnívoros y los herbívoros (*The American Journal of Science*, by Benj. Silliman. Newhaven, 1823, tomo VI, en 8º.).

cientan sus rebaños de caballos en estas llanuras, pasando la vida en perpétuas emigraciones bajo sus tiendas, á caballo y en sus carros ó *kibitkes*. Si por acaso se encuentra en aquellos yermos algun charco, es jeneralmente de agua salobre, como la del mar Caspio y del lago Aral: así es que el Tártaro no bebe mas que la leche de sus yeguas, ó chupa la sangre caliente todavía de sus caballos, en aquellos pavorosos desiertos, cuyo suelo se ve cuajado en el estío de moho salitroso.

Feliz se cree el Árabe en medio de los terrenos áridos y peñascosos del Yemen, ó el Moro que recorre las soledades del Bileduljerid y del Senaar, cuando montados en sus sobrios camellos, se avanzan por la noche cantando tristes endechas en medio de aquellos dilatados y ardientes arenales, azotados por el viento que levanta y arremolina la abrasada arena. Apenas, al través de la calina y sus visos, alcanzan á descubrir de lejos en aquellas llanuras rasas y rojizas algunas yerbas salitrosas, secas y espinosas; y si tal cual vez se ven correr algunos hilillos de agua salobre, crece en torno de ella un islote de verdor ó una oasis, cuya vista halaga al viajero moribundo que estuvo á pique de fenecer de sed y hambre en aquellos yermos y de ser destrozado por las hienas ó chacales, que dando espantosos abullidos se agavillan de noche para asaltar las caravanas. Los *Karros* del África meridional son tambien unas tierras cascajosos donde solo brotan plantas ficoides, que crecen casi sin humedad: en medio de aquellas abrasadas llanuras, el negro Ca-

fre, el Namaqués, con la azagaya en la mano, conduce su ganado vacuno, y se sustenta cual pastor de su leche ó de su carne.

Por último, vense en el Nuevo Mundo inmensas llanuras sin bosque alguno, y que se visten de una como borra vegetal ó de espesas y altas gramíneas, en donde pacen anchurosamente crecidos rebaños de toros almizclados ó de bisontes montaraces. Las llanuras bajas, como las dehesas de las orillas del Misuri ó de la Luisiana, estan á veces inundadas y anegadas por las avenidas anuales de los rios; pero en la América meridional, estas llanuras, mas áridas y levantadas, llevan el nombre de llanos ó *pampas*; y ora se presentan secas y abrasadas por los ardientes rayos del sol, ora en la estacion lluviosa se visten de verdor y ofrecen pasto á aquellas crecidas manadas de caballos silvestres de que echan mano los Chileños para llevar la vida errante y pastoril de los Tártaros. Los pampas del Sacramento en las márgenes del Marañon son dilatadas llanuras de turbion, sin piedra alguna y de mas de cuatrocientas leguas de ámbito.

Entre los altos riscos de los Andes, contéplanse todavía los desgraciados restos de los antiguos pueblos de sangre americana. Véseles trepar aquellos antiquísimos peñascos con sus llamas ó guanacos y vicuñas, para conservar su amada libertad. Así pues, si los sitios mas encumbrados, areniscos ó montuosos debieron ya poblarse en la mas remota antigüedad, vense en el día casi completamente rasos y áridos. Todos sus moradores llevan vida errante; ya

enteramente salvaje, ya pastoril y envidiable, debajo de sus tiendas, y ya en fin guerrera y conquistadora, como los Tártaros, los Arabes, los Sarracenos y los Moros: naciones acampadas, viandantes, sin zozobras, que se gobiernan mas bien por el hábito que por las leyes, y hermanando, en contraposicion estrañísima, la esclavitud con la independencia.

No sucede lo mismo con la segunda clase de territorio, con aquellas pingües llanuras cortadas por fértiles cerros ó colinas, y por donde serpean caudalosos rios ó cristalinos arroyos que las bañan y fecundizan (1). En estos sitios, hace establecido la útil labranza con los derechos de propiedad, y gobiernos arreglados, mas ó menos protectores de la industria; pero no pocas veces se convierten estos en opresores de la humanidad, amarrando el infeliz labriego al terron, y subdividiendo los pueblos en castas y provincias, para asentar mas aferradamente su señorío sobre todas las partes sujetas al áspero yugo de su dominio.

Tales son en primer lugar los dilatados imperios del Asia meridional, la China, Siam, Laos y Ava,

(1) Es manifesto que los terrenos llanos y húmedos, como mas fértiles que los otros, son tambien los mas poblados: de ahí es que la Lombardia, los Países Bajos, la Holanda, la Inglaterra, son en Europa las rejiones mas pobladas, y cuentan mas de 4000 habitantes por legua cuadrada; otro tanto sucede en las demás llanuras del globo: al contrario, vemos que escasean los habitantes cuanto mas secos son los territorios; así es que no vemos desiertos sino en los sitios donde no asoman ni rios ni manantiales.

el Indostan ó el Mogol, la Persia y la Asiria; tales fueron tambien los de Marruecos en África, de los Mejicanos, Incas ó Peruanos en el Nuevo Mundo, en el Brasil, el Paraguay y el Tucuman. Todos estos paises llanos, mas ó menos ricos ó fértiles, en donde con solo escarbar la tierra se logran abundantes cosechas, sustentan pueblos holgazanes y embrutecidos, avasallados por imperiosos dueños. Pero cuando en el seno de estos mismos imperios se levantan ásperas montañas, conviértese el suelo en ingrato y estéril; su aspecto es selvático é inculto, y los pueblos que en ellas moran son mas fieros é indómitos que sus vecinos del llano, como se echa de ver en los Curdos y los Drusos del Líbano, que son temidos é independientes en el seno del despotismo; en los adustos Moros del Atlante, en los esforzados Afganeses del Tauro y de Candahar, en los pérfidos Macasares y Malayos de los montes de Malaca, Borneo y Célebes; en los Araucanos de las montañas de Chile, en los Indios bravos de las Cordilleras, y en los Suizos y Albaneses de Europa.

Con todo, la civilizacion se ha perfeccionado en Europa bajo unos gobiernos mas libres y justos, porque hay en ella menos llanuras fértiles que en Asia; porque su suelo requiere mas esmerado cultivo, y abarca selvas y montañas, asilos de la pobreza y de varonil independencia; porque sus pueblos, menos dilatados y mas subdivididos, mantienen entre sí mayor equilibrio, y forman á manera de una confederacion que contrasta poderosas invasiones y el arraigo del despotismo. Tales son asi

mismo los Estados Unidos del Nuevo Mundo, hermanados entre sí aunque independientes, y harto desparramados para doblar jamás la cerviz al yugo arbitrario y duradero.

La tercera clase de territorio se compone de todos los parajes hondos cercanos á las corrientes y á los mares, cuajados del légamo acarreado por rios y aguaceros; estos terrenos son jeneralmente pantanosos y húmedos; estan zanjados por lagos y canales, sustentan pueblos fecundos y las mas veces ictiófagos, y propensos á enfermedades del sistema linfático. Tales son, en Europa, los habitantes de las orillas del Báltico, especialmente los de los Paisos Bajos, Güeldrés, Holanda y Brabante; los de los desembocaderos del Niemen y del Vístula; los de las lagunas de Venecia, en el fondo del golfo Adriático, los de las cercanías del mar Negro ú del Faso, de la antigua Cólquida y de la Delta del Nilo en Ejipto; los moradores de los terrenos de turbion del Gánjes y del Indo, en Asia; los del estrecho de Ormuz y de los golfos Pérsico y Siamés; y finalmente todos los pueblos de las rejiones mas fértiles bañadas de caudalosos rios, como los de la Mesopotamia, entre el Éufrates y el Tigris; los del Duab, entre el Gánjes y el Djumnah, y del centro de la China, en donde los rios Amarillo y Azul entretajan sus aguas por medio de mil lagos y canales, etc. Á estos pueblos agregaremos las mas de las naciones marítimas, que hallan en la pesca y en el comercio inagotables fuentes de prosperidad y multiplicacion, y envian crecidas colonias á diversos puntos del globo.